

# Los bezotes como símbolos de jerarquía militar en el México antiguo

LYNNETH S. LOWE

*En este artículo se presenta un conjunto de datos procedentes de las fuentes etnohistóricas del Altiplano Central de México que muestran la importancia y variedad de un tipo específico de ornamento, los bezotes o labretes. Asimismo, se destaca su importancia como símbolos asociados al valor y las hazañas militares, pues eran concedidos a manera de dádivas reales a los comerciantes y guerreros más señalados.*

El análisis de los elementos de atavío y ornamentación entre los pueblos prehispánicos representa una valiosa fuente de información, no sólo en cuanto a costumbres y relaciones de intercambio de materiales apreciados, sino que también proporciona elementos que permiten identificar diferencias sociales y símbolos asociados al poder. La participación desigual en la utilización de símbolos de prestigio se encuentra ampliamente documentada en las fuentes etnohistóricas del Altiplano Central. La sociedad mexicana, fuertemente estratificada, ejercía un férreo control sobre la indumentaria. Según Anawalt, los atavíos funcionaban en forma sumamente efectiva para indicar el estatus social, tanto como símbolo visual y como muestra de posición y riqueza.<sup>1</sup>

La utilización de ornamentos elaborados en materiales preciosos —oro, jade, turquesa, ámbar y cristal de roca, entre otros— estaba rígidamente reglamentada, ya que implicaba ciertos valores simbólicos y era prerrogativa de algunos sectores sociales. Es el caso, especialmente, de diversos ti-

pos de adornos, como orejeras, bezotes y narigueras, que funcionaban a manera de insignia entre los comerciantes, nobles y guerreros, que eran concedidos como dádivas reales, y representaban símbolos de prestigio y estatus social.

Cosa muy celebrada y usada ha sido siempre en todas las naciones, no solamente en las políticas y entendidas, pero aún en las muy bárbaras, *el honrar a los reyes y grandes señores y favorecer a personas privilegiadas en sus reinos conforme a los grandes hechos y merecimientos de sus personas*, subiendo a unos por las letras en dignidades y a otros por las armas en estados y preminencias, con lo cual los reyes ensalzan el principado de sus reinos y estados y la autoridad de sus personas, porque haciendo el rey a los grandes, los grandes hacen al rey [...]<sup>2</sup>

Menciona esto Durán para señalar “el grandísimo cuidado y cuenta que los reyes en esta tierra tuvieron [...] de galardonar y premiar con grandes preminencias” a los súbditos de sus reinos haciéndoles honra según su usanza, en

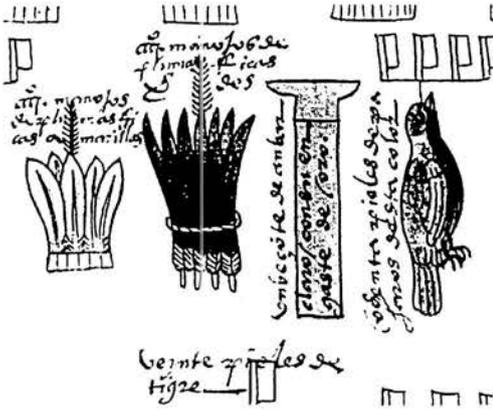


Figura. 1. Bezote largo de ámbar claro con engaste de oro tributado por la provincia del Soconusco, entre otros productos (Lám. 25 de la *Matrícula de tributos*, Castillo, 1974: 281).

recompensa de los hechos valerosos que realizaban.

Los bezotes, también llamados bezoleras, barbotes o labretes, eran ornamentos que colgaban “del bezo baxo agujerado”, según refiere fray Bernardino de Sahagún. Al describir los atavíos usados por los señores en sus areítos, el cronista abunda sobre este tema:

También traían un barbote de *chalchihuitl* engastonado en oro, metido en la barba. Ya tampoco usan este. También traían estos barbotes hechos de cristal, largos, y dentro dellos unas plumas azules metidas que les hacen parecer zafiro. Otras muchas maneras de piedras preciosas traían por barbotes. Traían el bezo agujerado, y por allí las traían colgadas, como que salían de dentro de la carne.<sup>3</sup>

Asimismo, comenta que se realizaba una ceremonia especial para la horadación del labio inferior llamada *netenxapotaliztli*, a fin de colocar los bezotes.<sup>4</sup>

Muy ilustrativa resulta la definición de don José Fernando Ramírez sobre los ornamentos para el labio, incluida en una de sus notas a la edición de Durán, que saliera a la luz en 1867:

El *bezote* tiene una figura muy semejante al sombrero alto, y *somoverito* denomina el vulgo á este

objeto que suele encontrarse en los antiguos sepulcros. Portábase en el labio inferior, haciendo en éste una incisión bastante para darle entrada. La parte cilíndrica salía afuera del labio y la plana quedaba adentro para detenerlo. El diámetro del cilindro solía ser aun de media pulgada castellana, ó sean 0.11. Su nombre mexicano es *tentel*, derivado de su destino, y compuesto de las palabras *tentli* (labio) y *tetl* (piedra). Un procedimiento semejante emplearon los españoles para la formación del nombre *bezote*, derivándolo de la palabra antigua *bezo*, hoy *labio*.<sup>5</sup>

Consultando el *Vocabulario* de Molina<sup>6</sup> al respecto, aparecen varias entradas que se refieren a tipos diferentes de bezotes:

1) *Tentel*, “beçote de indio” (f. 99v), que significa literalmente “piedra del labio”, derivándose de las siguientes raíces: *tentli*, “los labrios, o el borde, o orilla de alguna cosa” (99v); las palabras antiguas “labrio” y “bezo”, son sinónimas de la voz moderna “labio”, y *tetl*, “piedra, generalmente” (107v). Para Siméon, el *tentel* es un “adorno de piedra preciosa, principalmente de obsidiana, que los jefes indios llevaban debajo del labio inferior previamente agujereado para ello”.<sup>7</sup>

2) *Tempilolli*, “beçote pequeño de indio” (98r)<sup>8</sup>, siendo sus raíces: *tentli*, “labio”, y el verbo *piloa*, “colgar alguna cosa de alto” (81v).

3) *Tençacatl* o *Teçacatl*, “beçote largo y gordo” (19r), que proceden de: *tentli*, “labio”, o *tetl*, “piedra”, y *çacatl*, “paja” (13v). Este era el tipo de bezote tributado por las provincias de Cuertlaxtlan, Tochtepec y Soconusco, y se elaboraban en cristal de roca y en ámbar engastados en oro (figura 1).

4) Aunque no fue registrado el término para el *tencolli* o *tencololli*, bezote curvo, dicha palabra parece derivarse de: *tentli*, “labio”, y del verbo *coloa*, “encorvar, o entortar algo, o rodear yendo camino” (24r). En el diccionario náhuatl de Siméon, el *tencolli* era “una especie de *tentel* o barbote que llevaban los valientes como muestra de su valor”, aunque no menciona su forma distintiva.<sup>9</sup>

En general, todas las variedades mencionadas de bezotes podían elaborarse en diferentes materiales, pero el elemento característico de cada uno

de ellos radicaba en su forma: el *tempilolli*, pequeño; el *tentetl*, mediano; el *tezacatl*, largo y grueso, y el *tencololli*, curvo.

Analizaremos a continuación algunos casos particulares que fueron registrados en las crónicas coloniales en relación con los bezotes; cuando se hace mención de estos ornamentos hemos tratado de buscar el término náhuatl original, señalándolo entre corchetes, ya que su diversidad no se refleja en la traducción al español.

Así, tenemos el caso de ciertos guerreros a los que se les concedía el uso de estas insignias con base en sus hazañas militares:

Y a los que por sí prendían cuatro captivos, mandaba el señor que los cortasen los cabellos como a capitán [*tequioa*]. [...] De allí adelante se podían sentar en los estrados que ellos usaban de petates y icpales en la sala [*quanbcali*] donde se asentaban los otros capitanes [*ueuei tiacaboan*] y otros valientes hombres, como son *tlacochealcatl*, *tlacatécatl*, *ticocahuácatl*, *atimpanécatl*, los cuales son primeros y principales en los asientos, y tienen barbotes largos, y orejeras de cuero, y borlas en las cabezas, con que están compuestos. [...] Y para subir a la honra de los de arriba dichos era menester que captivasen de Atlixco o de Huexotzingo o de Tliluhquitépec. Cualquiera que destes dichos captivasen hasta cinco [el quinto], poníanlos entre los mayores y más honrados capitanes [*uei tiacauh*], por valientes y esforzados capitanes que se llamaba *cuahbyácatl*, que quiere decir “águila que guía”. Y el señor a éste le daba un barbote largo, verde [*xoxonbqui tezacatl*], y borla para ponerse en la cabeza, con unas listas de plata entrepuestas en las plumas de la borla. Y también le daba orejeras de cuero y una manta rica que se llamaba *cuechintli*. [...] Y si captivaba dos de Atlixco o de Huexotzingo, era este tal tenido por terrible y valentísimo, y dábanle un barbote largo de ámbar amarillo [*coztic tezacatl*], y otro de *chalchibuitl* verde [*xoxonbqui tezacatl*], y usaba de ambos.<sup>10</sup>

También fray Diego Durán comenta sobre estos soldados valerosos, *tequibuaque*, que él denomina “caballeros del sol”:

[...] eran caballeros que profesaban la milicia, que volando como águilas, en armas y valentía y en áni-

mo invencible por excelencia les llamaban águilas o tigres. Eran la gente más querida y estimada de los reyes que había, y los que más privilegios y exenciones alcançaban, eran a quien los reyes hacían larguísimas mercedes y a quien componían con armas y divisas muy galanas y vistosas [...] vestíalos [el rey] de ricas mantas y bragueros: dábales joyas y collares y orejeras y beçotes exentándolos de todo género de alcabalas, tributos, pechos, etc. dábales privilegios para que él y sus hijos pudiesen usar algodón y traer cotaras y tener las mujeres que pudiesen sustentar, y desde aquel día podía entrar en palacio y sentarse con los demás en el aposento de las águilas.<sup>11</sup>

En la lámina que ilustra este capítulo de Durán se muestran dos soldados valientes portando sus insignias, entre ellas los bezotes largos.<sup>12</sup>

Asimismo, en la sección que trata sobre los comerciantes incluida en los *Códices matritenses*,<sup>13</sup> se registra como caso especial que algunos esclavos ofrecidos en venta en el mercado de Azcapotzalco para ser sacrificados eran adornados con estas insignias temporalmente:

También les ponían en el labio un bezote a manera de flecha [*tlamintentetl*], o hecho de ámbar [*apozonaltentetl*], y en las orejas, orejeras de cuero con un centro de cosa brillante les colocaban.

Y les cortaban el pelo a la usanza de los capitanes de guerra y les ponían collares y guirnaldas de flores y en las manos su flor de escudo y buen tabaco les colocaban.

Como se menciona, esto era en razón de que personificaban la imagen de los guerreros, y por ello portaban sus atavíos.

Cabe mencionar aquí algunos datos de interés hallados por Pedro Carrasco en el *Diccionario español-otomí* anónimo fechado en 1640, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de México.<sup>14</sup> En él aparecen las siguientes entradas: bezote, *nephone*, bezote como media luna de ámbar, *nomotzephone*, mientras que en el vocabulario otomí de Basalenque se encuentra solamente: *ni-te-puenaxina*, bezote que es agujerado el labio.



Figura. 2. Moctezuma Ilhuicamina aparece adornado con los atavíos propios de su jerarquía, entre los que se encuentra un bezote curvo (Durán, 1995, I: Lám.15).

Es posible que el “bezote como media luna de ámbar” de los otomíes, corresponda al “*apozonal-tencolollí*” nahua, el bezote curvo de ámbar. Varios ejemplos del uso del bezote curvo aparecen en las láminas de Durán, donde es portado por Moctezuma Ilhuicamina, por Axayácatl, así como por algunos principales y ministros mexicanos<sup>15</sup> (figura 2). También lleva uno de estos ornamentos Moctezuma II en ocasión de su coronación, según se ilustra en el *Códice Ramírez*.<sup>16</sup>

Evidentemente, el bezote largo o *tezacatl* indicaba una elevada jerarquía o nivel, como podemos apreciar en algunas representaciones pictóricas elaboradas en la tradición indígena. En la tercera sección del *Códice mendocino*, donde se trata de los grados “en que subían los mexicanos, según que por las divisas de armas está figurado, de que los Señores de México les hacían de merced, por los méritos y número de cautivos que en la guerra habían cautivado”, el único que porta bezote —un *tezacatl* amarillo— es el *tlacatécatl*, que representa el nivel superior de la milicia.<sup>17</sup>

Este valiente, nombrado *tlacatécatl*, con la divisa de ropa que tiene puesta y su trenzado y divisa de plumas ricas demuestra haber en las guerras hecho todas las valentías atrás figuradas y tener más título de valiente y persona señalada que los de atrás figurados.

En la siguiente lámina (f. 65r) se ilustran

[...] los renombres que habían alcanzado y conseguido en el ejercicio del arte militar, en las guerras, por lo cual habían subido en más alto grado, haciéndoles los Señores de México capitanes y generales de la gente guerrera.

Aquí aparecen con sus bezotes largos, de color amarillo, los cuatro personajes más importantes: Tlacoachcalatl, Tezcacoacatl, Tycociahuacatl y Tocuiltecat, con la siguiente leyenda:

Estos cuatro de esta hazera, son hombres valientes en las guerras y capitanes de los ejércitos mexicanos, y personas que ejercían cargos de generales en los ejércitos mexicanos.

Finalmente, en la foja 69r, donde se ilustran los capitanes de los ejércitos mexicanos aderezados con sus armas y divisas a punto de guerra, aparece el “valiente *tlacatécatl*” adornado con un bezote curvo, *tencolli*, de color amarillo. Es así como lo expresa Sahagún, al hablar de los varones fuertes:<sup>18</sup>

El maestre de campo o capitán es desta calidad, que para mostrar su oficio trae coleta de cabellos, que cuelga atrás, y bezote y orejeras, y trae siempre sus armas consigo [...]

[...]

El capitán general tiene por oficio mandar en la batalla y dar orden y manera para efectual, y concertar los escuadrones, teniéndose por grande águila y león, y presumiendo de ser victorioso por los buenos aderezos con que va adornado a la guerra, a manera de águila, y dando a entender que su oficio es morir en la guerra por los suyos.

Por otro lado, en la sección de los *Códices matritenses* que trata sobre los atavíos de los dioses elaborada por los informantes de Sahagún, el único dios que lleva bezote de los treinta y seis representados, es Tlacoachcalco Yáutl —“Enemigo, en la casa de las flechas”—, uno de los nombres de Tezcatlipoca según León-Portilla.<sup>19</sup> Este bezote largo y ancho, es mencionado entre los atributos del

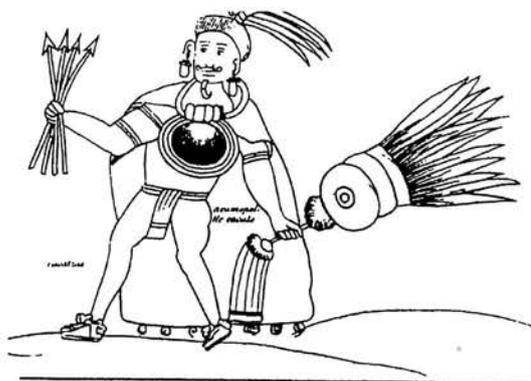


Figura 3. Tezcatlipoca es la única deidad que aparece portando un bezote, siendo éste un elemento característico de su atavío (Códice Ramírez, 1987: Lám. 21).

dios: “lleva su bezote largo como paja o zacate” (*ytenzacanh eticae*). Tanto en la *Historia* de Durán,<sup>20</sup> como en el *Códice Ramírez*,<sup>21</sup> Tezcatlipoca es la única deidad que figura portando bezote, siendo éste un elemento característico de su atavío (figura 3):

[...] en el labio bajo tenía un beçote de un beril cristalino en el cual estaba metida una pluma verde y otras veces açul que después de afuera parecía esmeralda o rubí, era este beçote como un gеме de largo [...]”<sup>22</sup>

Ello indica sin duda la estrecha asociación existente entre el uso de los bezotes elaborados en materiales preciosos con las hazañas guerreras y la jerarquía militar.

En lo que toca a los comerciantes, se relata que sus insignias (entre ellas los bezotes de ámbar) fueron adquiridas a raíz de haber permanecido cercados durante cuatro años en la región del istmo de Tehuantepec, logrando por fin vencer a sus enemigos y regresar victoriosos a México. Así habló el principal de los mercaderes:

¡Oh, mercaderes mexicanos! Ya nuestro señor Huitzilopuchtlí, dios de la guerra, ha hecho su oficio en favorecernos, en que habemos conquistado esta provincia. Ya podemos seguramente irnos a nuestra tierra. Conviene que ninguno se ensuberbezca ni se tenga por valiente por los captivos que hemos captivado, que lo que habemos hecho no es más que

haber buscado tierra para nuestro señor dios Huitzilopuchtlí. La paga de nuestro trabajo porque pusimos a peligro nuestro cuerpo y nuestras cabezas, y la paga de nuestras vigiliás y ayunos cuando lleguemos a nuestra tierra han de ser los barbotes de ámbar [*apozonalenteti*], y las orejeras que se llaman *quetzalcoyolnacochtli*, y nuestros báculos negros que se llaman *xabnaotpilli*, y los aventaderos o ojeaderos de moscas, que se llaman *coxolecacehuaztli*, y las mantas que hemos de traer, que se llaman *colotlapilli*, y los mastles que se llaman también *colotlapilli*. Sólo esto será nuestra paga y la señal de nuestra valentía. Y ninguno otro de los mexicanos y mercaderes usarán destas preseas, los cuales no se hallaron con nosotros en los trabajos desta conquista.<sup>23</sup>

Una vez en México, fueron recibidos por Ahuítzotl, quien les dijo:

Tíos míos, muchas cosas habéis padecido. Muchos trabajos habéis pasado como valientes hombres. Fue la voluntad de nuestro señor *Huitzilopuchtlí*, dios de la guerra, que salistes bien con lo que emprendistes, y habéis venido sanos y vivos, como agora os veo. Y paréceme por lo que habéis traído, que son las divisas de los enemigos que conquistastes, por quien pusistes a riesgo vuestras vidas y vuestras cabezas. Yo os hago merced de todo ello para que solos vosotros lo uséis, porque lo merecistes.<sup>24</sup>

Además, el gobernante les concedió mantas ricas, maíz, frijoles y chíá. Las insignias obtenidas como símbolo de conquista sólo las llevaban en las grandes fiestas, como la de *tlacaxipehualiztli*, mientras que en las otras fiestas usaban únicamente sus mantas de maguey bien tejidas, a diferencia de los nobles, que en todas las fiestas se aderezaban con mantas ricas y plumajes.<sup>25</sup>

En otra sección del *Códice florentino*, también se señala que si algún comerciante lograba escapar de una emboscada, se le concedía el derecho de usar un bezote de ámbar (figura 4):

Acontecía muchas veces que los enemigos los conocían y los prendían y mataban. Y si uno o dos o más se podían escapar, iban a dar mandado al señor



Figura. 4. Los comerciantes que regresaban victoriosos después de una batalla o una emboscada tenían derecho de usar un bezote de ámbar como símbolo de su valor y arrojo (Sahagún, 1959: fig. 21).

principal de la tierra, como Motecuzuma o otros de sus antecesores, y llevaban algunas de aquellas riquezas que habían en aquella tierra, y presentábanlas al señor, y contábanle lo que habían pasado, y dábanle la relación de la tierra que habían visto. El señor en remuneración de sus trabajos, para que fuese honrado en el pueblo y tenido por valiente, poníale un bezote de ámbar, que es una piedra larga amarilla, transparente, que cuelga del bezo baxo agujerado, en señal que era valiente y era noble, y esto se tenía en mucho.<sup>26</sup>

Sahagún señala que los *pochteca* fueron sumamente apreciados, no sólo por los bienes que conseguían, sino también por los informes que traían de lejanos territorios,

Y en cuanto a los jefes militares [*cuanhtlabtoque*] de Tlatelolco y los jefes de los traficantes [*puchtecatlabtoque*] mucho se estrecharon unos con otros, mucha estimación se tenían, un solo ser era el suyo, mucho se estimaban, se hallaban unidos en un mismo gremio y organización.<sup>27</sup>

Efectivamente, tanto los *cuanhtlabtoque*, como los *puchtecatlabtoque* compartían el uso de los bezotes como insignias, aunque de diferente tipo:

Pues cuando se ponían en fila los jefes militares [*cuanhtlabtoque*] allá en la casa de gobierno [*cuanhtcalli*], estaban con mucha galanura y grandeza: se ponían bezotes de oro [*teocuitlatentetl*] y bezotes alargados azules [*xoxouhqui tezacatl*] y bezotes cur-

vos de piedra verde [*chalchiuhntencolli*] y bezotes alargados de ámbar [*apozonaltzecatl*] y bezotes curvos de ámbar [*apozonaltencolli*] y bezotes curvos azules [*xoxouhqui tencolli*].

[...]

Pero los jefes de los traficantes [*puchtecatlabtoque*] se ponían bezotes de oro [*teocuitlatentetl*] y bezotes de ámbar [*apozonaltentetl*], con los cuales eran honrados y condecorados por ser los que entraron a la costa, como espías de guerra: solamente en las fiestas se los ponían: era su adorno, su muestra de hombría y virilidad.<sup>28</sup>

En esta misma sección de los *Códices matritenses*, al mencionar las mercancías que eran llevadas para comerciar a Tzinacatlan, se indica quiénes usaban los bezotes curvos y largos de ámbar:

Todo esto eran los efectos propios y las mercaderías de los traficantes: con esto hacían el trueque por todo lo que se mencionó: el ámbar, de que se hacían bezotes largos [*tezacatl*] y bezotes curvos [*tencolli*] para el labio, de que tenían necesidad los señores viejos [*ueney oquiebtin*, “grandes señores”], los viejos capitanes [*ueney tiacabuan*, “grandes capitanes”], que ya no tienen miedo a la guerra; que en nada la estiman, ya no les inmuta la cara: así se va a hacer guerra, así se hacen cautivos.<sup>29</sup>

A partir de estos datos, podemos apreciar que en todos los casos se indica que los jefes de los comerciantes usaban un tipo especial de bezote, denominado *tentetl*, mientras que los dirigentes

militares y los grandes capitanes, portaban entre otros, el *tezacatl*, bezote largo, y el *tencolli* o *tencololli*, bezote curvo. Estos ornamentos fueron elaborados en diversos materiales preciosos como oro, jade, turquesa, obsidiana, ámbar y cristal de roca, y todos ellos representaban insignias de valor y símbolos de conquista militar entre los nahuas del periodo Posclásico. Sin duda, la rica información que encontramos en los manuscritos pictográficos y en las crónicas coloniales del Altiplano Central podrá ampliarse a través del estudio de las piezas arqueológicas —los bezotes— y sus contextos de uso, labor que queda aún por realizar.

#### Notas:

<sup>1</sup> Patricia Anawalt, "Costumes and Control: Aztec Sumptuary Laws", en *Archaeology*, pp. 33-43.

<sup>2</sup> Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, vol. II, p. 119.

<sup>3</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, p. 507.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>5</sup> Fray D. Durán, *op. cit.*, vol. I, p. 204.

<sup>6</sup> Fray Alonso Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*.

<sup>7</sup> Rémi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, p. 481.

<sup>8</sup> Fray A. Molina, *op. cit.*

<sup>9</sup> R. Siméon, *op. cit.*, p. 475.

<sup>10</sup> Fray B. de Sahagún, *op. cit.*, p. 536.

<sup>11</sup> Fray D. Durán, *op. cit.*, vol. II, pp. 120-121.

<sup>12</sup> *Ibid.*, fig. 18.

<sup>13</sup> Ángel María Garibay, *Vida económica de Tenochtitlan 1. Pochtecáyotl (Arte de traficar)*, pp. 117-119.

<sup>14</sup> Pedro Carrasco, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, p. 82.

<sup>15</sup> Fray D. Durán, *op. cit.*, vol. I, láms. 15, 17, 19, 21, 22, 33 y 34.

<sup>16</sup> Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana y Códice Ramírez*, lám. 16.

<sup>17</sup> *Códice mendocino*, f. 64r.

<sup>18</sup> Fray B. de Sahagún, *op. cit.*, pp. 594-595.

<sup>19</sup> Miguel León-Portilla, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, pp. 146-147.

<sup>20</sup> Fray D. Durán, *op. cit.*, vol. II, lám. 9.

<sup>21</sup> H. Alvarado Tezozómoc, *op. cit.*, lám. 21.

<sup>22</sup> Fray D. Durán, *op. cit.*, p. 47.

<sup>23</sup> Fray B. de Sahagún, *op. cit.*, p. 540.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 541.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 543.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>27</sup> Á. Ma. Garibay, *op. cit.*, pp. 72-73.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 74-75.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 70-71.

#### Referencias:

Anawalt, Patricia, "Costumes and Control: Aztec Sumptuary Laws", en *Archaeology*, 33 (I), 1980, pp. 33-43.

Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica mexicana y Códice Ramírez*. Ed. de M. Orozco y Berra. México, Porrúa, 1987. (Biblioteca Porrúa, 61)

Carrasco, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. Toluca, Gobierno del estado de México, 1987.

Castillo Farreras, Víctor, "Matrícula de tributos. Comentarios, paleografía y versión", en *Historia de México*. México, Salvat, núms. 27-30, 1974, pp. 231-296.

*Códice florentino* (reproducción facsimilar). México, Secretaría de Gobernación / Casa Editorial Giunti Barbera, 1979.

*Códice mendocino*. Ed. facsimilar de J. I. Echeagaray. México, San Ángel Ediciones, 1979.

Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*. México, Conaculta, 1995. (Cien de México)

Garibay, Ángel Ma., ed., *Vida económica de Tenochtitlán 1. Pochtecáyotl (Arte de traficar)*. México, UNAM, IIH, 1995. (Fuentes indígenas de la cultura náhuatl. Informantes de Sahagún, 3)

León-Portilla, Miguel, ed., *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*. México, UNAM, IIH, 1992. (Fuentes indígenas de la cultura náhuatl. Textos de los Informantes de Sahagún, 1)

Molina, Fray Alonso, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. Estudio preliminar de M. León Portilla. México, Porrúa, 1970.

Sahagún, Fray Bernardino de, *Florentine Codex. General history of the things of New Spain*. Ed. de A. Anderson y C. Dibble. Santa Fe, Universidad de Utah, School of American Research, 1959-1978.

Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*. Ed. de J. García Quintana y A. López Austin. México, Conaculta / Alianza, 1989.

Siméon, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana* [1885]. México, Siglo XXI, 1977.